EL ESPAÑOL EN LOS DICCIONARIOS DEL FUTURO

Colin Smith
Universidad de Cambridge

No sé si el distinguido Presidente Salvador Gutiérrez, y Pablo Domínguez, amigo de muchos años, hicieron bien en invitar a un inglés a dar esta conferencia inaugural. Vds juzgarán después. Lo digo porque soy consciente de un importante elemento de competencia, hasta de lucha, entre el español y el inglés como lenguas internacionales, lucha en la que Vds son soldados de primerísima línea. Pero este inglés no se presenta aquí como traidor reformado, sino como amigo y admirador de España que ha pasado la vida profesional con su lengua y su literatura e historia, casi como español honorario por adopción, y espero poder ofrecer un análisis equilibrado.

Hay que reconocer, sin embargo, que en el reparto las cartas fuertes están ahora en manos de los anglohablantes, no por ninguna ventaja inherente a la misma lengua (pensemos en esa horrible ortografía), sino por la configuración de la política y la economía del mundo occidental hoy día. Pienso en factores obvios como son, por ejemplo, la adopción del inglés para comunicar los resultados de la investigación en las ciencias; luego, la comunicación con los aviones comerciales, los trabajos técnicos de la Unión Europea, la prepotencia industrial de Estados Unidos, y el medio en el que se inventa y se elabora primero la mayor parte del logicial, del software, de los ordenadores.

La otra palabra prefatoria es una disculpa por mi atrevimiento al tratar de entrever el futuro de nuestro campo de trabajo, en un mundo de cambios tan rápidos.

En el apartado político parece que hemos llegado a una situación de estabilidad tanto en esta Península, con sus autonomías y lenguas cooficiales, como en las Islas Británicas, donde la probable devolución del poder en Escocia y Gales, y una resolución del problema de Irlanda, no afectarían el dominio del inglés. Pero ¿quién sabe si países como Argentina o Méjico o Australia pesarán mucho más en el futuro, o en qué segunda lengua van a vender sus productos los países del Pacífico? En diversas regiones de Estados Unidos sigue candente la difícil cuestión del status del español con relación al inglés mayoritario, teniendo el español de su lado bastante potencia demográfica y fuerza cultural. Sobre esta cuestión hubo en la prensa española el 29 de septiembre de 1995 informes acerca de un importante discurso del presidente Clinton el día anterior, en Washington, en una cena de "más de 1.300 dirigentes y representantes de la comunidad hispana". Clinton habló de la tradición multiculturista del país y apuntó que su hija lleva tres años estudiando español (que ocupa el primer puesto en la enseñanza de lenguas extranjeras en EE.UU.), pero no ofreció ninguna promesa concreta. La cuestión tiene gran importancia política, de la mayor actualidad, pues en 1992 los hispanos apoyaron en general a candidatos del Partido Democrático, mientras hace poco el senador Bob Dole, jefe republicano y posible candidato a la presidencia, lanzó un llamamiento para que se convierta el inglés en única lengua oficial. En la campaña electoral de 1996, este tema podrá adquirir la mayor relevancia.

En el apartado de medios de comunicación, la electrónica sigue su evolución vertiginosa, imprevisible, y esto afecta profundamente a nuestros quehaceres en las lenguas y en

Centro Virtual Cervantes

los cursos. Me atrevo, pues, a meterme a futurólogo, pero con toda clase de reservas. Observo de paso que la presencia y la personalidad del o de la enseñante, de la profesora viva (lo digo así porque creo que predominan estadísticamente con mucho las mujeres), delante de su clase y en contacto humano con ella, nunca dejará de ser un factor primordial: de valor incontable son el saludo, el buen humor, el chiste, la reacción ante una pregunta, el saberse representante y hasta embajadora de la patria. El ordenador tiene mucha memoria, pero no sangre caliente.

Veamos primero de más cerca las maneras en que el ordenador ha transformado la lexicografía, tanto en los sistemas de elaborar diccionarios como en la capacidad del usuario para consultarlos. En forma de libro el gran diccionario del inglés de Oxford empezó a publicarse, por partes, en 1884, y se completó en 1928. Eran doce tomos. En los '70 salieron cuatro tomos de suplemento, y en 1988 lo amalgamaron todo para publicar la segunda edición en 20 tomos; en el '89 salió su libro "compacto", un tomo legible con lámpara y lente de aumento. Lo trasladaron todo al disquete en 1992. Los 20 tomos impresos pesan en total unos 66 kilos. El disquete pesa lo que un disquete, y no se cortan árboles para fabricarlo. Lo mismo se ha hecho con diccionarios norteamericanos del inglés, con las 21 ediciones del diccionario de la Real Academia en CD-ROM (1994-95), y con enciclopedias y otras obras de referencia en muchas lenguas.

Como la capacidad de un disquete es muy grande, nos podemos imaginar nuevos tipos de diccionario que contengan una riqueza de información hasta ahora propia de libros de otro tipo pero fácilmente asociable con elementos léxicos alfabéticamente ordenados como siempre. Pienso por ejemplo en información gramatical, en abundantes frases que ilustran el uso en contextos típicos, y antes que nada, en breves apartados en los que vendrán comentarios acerca del uso, avisos contra el empleo indebido y contra confusiones posibles, notas sobre variedades y faltas de pronunciación, advertencias sobre dobles sentidos obscenos y chistes tradicionales. ("Esto no debe decirse en León, pues significa ..."; "Si vas a Calatayud, conviene precaverse ...") En los diccionarios bilingües, podremos explicar costumbres asociadas con ciertas fiestas, alusiones literarias e históricas, y antes que nada, poner advertencias sobre los "falsos amigos" y los anglicismos evitables, con notas para que se eviten los errores que típicamente comete el extranjero que aprende. O sea, podremos hacer del diccionario una especie de enciclopedia lingüística, de consulta, y seleccionando teclas, un curso de enseñanza a la vez. Sin duda será posible agregar láminas gráficas imitando esas imágenes de animales pintorescos que decoran las enciclopedias tradicionales, y esos dibujos a lo Duden para quien quiera comprobar visualmente los nombres de las piezas del motor de combustión o los misterios de la heráldica medieval, saliendo todo con colores brillantes en nuestra pantallita. Tampoco estamos muy lejos del diccionario bilingüe hablado, con diversidad de pronunciaciones regionales, a elegir: "esta palabra suena así en Burgos, así en Sevilla, y así en Buenos Aires ..." Recuerdo —¿quién podría olvidarlo?— a la chica francesa, muy mona, que hace tiempo en un curso televisivo de francés para ingleses enseñaba, en los dos sentidos de la palabra, desde un taburete alto, "Ce sont mes jambes ..."

Tal diccionario serviría no sólo para la consulta corriente, los usos normales, sino también para la investigación. El Oxford en disquete, por ejemplo, puede, combinando teclas, reunir todas las palabras que aparecen primero en Chaucer, identificar todas las palabras que provienen de otra lengua, reunir prefijos y sufijos, aislar todas las palabras de 14 letras, comprobar si tal autor es citado como autoridad, y muchas cosas más. Para el español, el diccionario académico en CD-ROM permite operaciones equivalentes, pero dados sus criterios originales, más restringidos en comparación con los del Oxford, en menor número.

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

Ahora bien, todas estas maravillas electrónicas traen sus propios problemas.

Igual que en el caso del diccionario en forma de libro impreso, la labor que tendrá que invertirse en la creación de obras nuevas del tipo que he propuesto será enorme, y la calidad del contenido no viene garantizada por el nombre de la editorial ni por el número de personas involucradas en el trabajo. Siempre existe el factor humano, variable, falible, y el problema de armonizar el trabajo de los que forman el equipo, hasta en detalles nimios como son el empleo de puntos y comas.

Otro problema al multiplicar la cantidad de información es: cómo organizarlo dentro de cada entrada o artículo, cómo guiar al usuario al apartado semántico o aspecto gramatical que busca, teniendo en cuenta que de momento la pantallita o unidad de presentación visual nos ofrece unas 20 líneas de unas 12 palabras nada más, tamaño normal y legible. Ya sé que hay pantallas enormes que cubren paredes enteras, pero eso no es para casa ni para clase ni para biblioteca, a lo menos hasta ahora. Los de Oxford han solucionado el problema del artículo complejo anteponiendo a cada uno lo que ellos llaman un "mapa de entrada" o "de acceso" para conducir al lector hacia el aspecto que busca, pero claro, para eso, ese lector tiene que dominar la gramática y la semántica antes de presionar teclas, pues si no, muy pronto se perderá en la maraña de posibilidades.

La cuestión del coste creo que no es primordial. El disquete de Oxford cuesta unas 600 libras, alrededor de 120.000 pesetas, y es para bibliotecas grandes, pues hay que instalar un soporte físico (hardware) especial. Sin duda estos chismes se hacen más baratos con el tiempo. Ya sé que hay diccionarios modestos y todo tipo de cursos de lengua en disquete a precio módico. Pero hay luego el problema de la seguridad, para que no se robe el disquete de Oxford, por ejemplo (más fácil que sacar los 20 tomos impresos —¡66 kilos!— del edificio), y el problema de la copia desautorizada y la piratería y venta ilegal. El disquete de la Real Academia es sensiblemente más barato que el inglés, pero todavía cuesta bastante.

La electrónica, por más milagros que nos guarde en el porvenir, no va a desterrar el libro de referencia impreso. El diccionario en concreto existe en múltiples formas, portátiles y relativamente baratas, y —una ventaja no pequeña— tiene márgenes en los que el usuario puede apuntar una corrección, una adición o una protesta. Y serán muchas las casas y pisos y clases de alumnos que no tendrán ordenador o donde por pura tradición, arcaica pero respetable, se prefiere el libro. Sin duda muchas obras en el futuro se producirán en ambas formas. He subrayado ya las indispensables ventajas de la presencia física del profesor en el aula.

Los diversos tipos de diccionario responden a las diversas necesidades del mercado, y me imagino que hasta los productos de la Real Academia tienen que guardar criterios de rentabilidad. En Inglaterra tenemos estudios del mercado, de los usuarios, cuyos resultados sirven para mejorar el método lexicográfico, la organización del artículo, la inclusión o no de apéndices, etcétera. Se consulta asimismo a profesores, regalando ejemplares y pidiendo opiniones, y se toman muy en serio las reseñas. En general en los diccionarios tanto monolingües como bilingües de nuestras lenguas ha mejorado mucho la metodología y el nivel de corrección en los últimos treinta años. Sin embargo, Vds verán verdaderos horrores en algunos diccionarios bilingües técnicos o especializados, en los que se aprecia que los autores bien pueden dominar la técnica o la especialidad, y las dos lenguas, pero que no han pensado adecuadamente su sistema, su manejabilidad práctica, pensando en el usuario. Es notable el éxito que obtuvo María Moliner en 1966—67, ideando un sistema radicalmente nuevo para su gran *Diccionario de uso del español*, siendo de lamentar profundamente que ella no

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

tuviera vida más larga para mejorar todavía más su obra en ediciones ulteriores. El Moliner es, digo yo, el primer diccionario español realmente "amistoso".

En los diccionarios de uso corriente, "de mesa" (desk dictionaries), para uso general, es decir no técnico, de tamaño respetable pero no enormes, monolingües o bilingües, lo que importa es la selección de palabras y giros, la información gramatical, y el material ilustrativo. Yo reclamo la distinción de haber planeado el Collins español-inglés, inglés-español, publicado en 1971, con criterios modernizadores que después se han visto adoptados bastante por otros. Abarcar la lengua de hoy, la corriente, hablada y escrita, con ejemplos de frases al uso y con cierta viveza y hasta humorismo de vez en cuando, pensando en la eterna fascinación del lenguaje y en el lector o usuario corriente con su problema o necesidad. Quería apartarme lo más posible de los modelos bilingües hasta entonces (y aún mucho después) en uso, el Appleton, el Velázquez, y sobre todo el Martínez Amador. De este último un observador inglés sacó doce rarezas de la letra A, comentando "Los españoles tienen una palabra para expresarlo": ejemplos son —*abamita* `great-great-grandfather's sister' (hermana del bistatarabuelo), acamaleonarse `to resemble a chameleon' (asemejarse a un camaleón), *aclavelarse* `to take the form of a carnation' (tomar la forma de un clavel), *acoyuntar* `to yoke horses belonging to two different owners' (acoplar caballos que pertenecen a distintos dueños).

Estos diccionarios "de mesa", monolingües y bilingües, con menos de dos mil páginas y precio asequible para el estudiante y el ciudadano corriente, forman una categoría bien distintiva, que incluye sus derivados llamados "compactos", "breves", etcétera. Otra cosa muy diferente es el gran diccionario monolingüe "de la lengua", tipo Oxford, basado en principios históricos y citas literarias fechadas y con estudio de la evolución semántica, o tipo Real Academia, basado en criterios que obedecen ese famoso lema de "Limpia, fija, y da esplendor" y que han evolucionado gradualmente pero demasiado lentamente partiendo de las famosas *Autoridades* de 1726.

A la Academia, en este respecto, muchos la critican pero casi todos siguen respetando enormemente a la "Docta Corporación" y siguen acudiendo al diccionario (vigésima edición, 1984, y con algún retoque, vigésimaprimera para el especial año de la Hispanidad, 1992) para estudiar en la *fons et origo* su problema o apoyar una opinión. Es notable cómo, hace unos días en la prensa de Madrid, los columnistas comienzan su discusión del uso de las palabras *chantaje* y *conjuración*, acusaciones lanzadas en la batalla política actual, acudiendo a las definiciones del diccionario, para ver si se justifica su uso. Hay, pues, entre crítica y respeto, una gran ambivalencia, y el extranjero entra sobre este terreno con cautela. Yo diría que los lingüistas académicos son de todas maneras excelentes, entre los mejores de Europa, pero esto no nos autoriza para esperar que su producto colectivo, el diccionario, corresponda dignamente a las exigencias de la lexicografía moderna. Es un cometido imposible con un seminario de lexicografía que se reúne los jueves por la tarde y que hasta fechas recientes ha carecido de los fondos y equipo humano y material que pide la tarea de analizar y exponer una gran lengua moderna.

Como si esto fuera poco, la Academia ha resuelto que para ediciones futuras del diccionario mantendrá el principio de abarcar la lengua en toda su vasta extensión geográfica, consultando a las Academias de los países americanos e incluyendo sus variedades léxicas y semánticas. Téngase en cuenta que esto incluye las Academias de Filipinas y de Puerto Rico, y desde 1985, tras reñida batalla, una Academia Norteamericana de la Lengua Española con sede en Nueva York; pero no sabemos si en el futuro inmediato tendrán que con-

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

sultar a una academia chicana, así como a otra en Florida. Hay una Asociación de Academias de la Lengua Española, desde 1951, que celebra congreso cada cuatro años. Ahora está en una fase muy activa liderada por su secretario general Humberto López Morales, de Puerto Rico. Todo esto es un cometido noble en pro de la unidad lingüística, pero cada vez menos realista, menos factible. En los diccionarios del inglés nosotros en nuestras islas nos restringimos en general al inglés de las islas, y basta. Los norteamericanos, australianos, y sudafricanos van a lo suyo, con diccionarios propios, y hay estudios del inglés del Caribe y de otras ex colonias. (En la India conservan un inglés admirable que ya empieza a sonar ligeramente arcaico.) Hay varios diccionarios ya del español del Nuevo Mundo, ninguno muy bueno, y tres o cuatro respetables de países individuales, especialmente los muy recientes debidos al equipo de la Universidad de Augsburgo. Han publicado obras sobre la lengua de Colombia, Argentina, y Uruguay; se proponen hacer en total 19 para cubrir todos los países, y luego combinarlos para hacer un gran diccionario general. Reconozco que para la Real Academia es un problema difícil, más político y sentimental que lingüístico, pero para una solución práctica yo ofrezco el ejemplo del inglés, lengua de alcance mundial que corre parejas con el español. La diferencia, claro, estriba en esa larga tradición de la Academia de España, en ese adjetivo Real, que para algo está, y en el estatuto oficial de que disfruta (o no) la Corporación. Nada parecido existe para el inglés.

En lo bilingüe, se presenta en otra forma el problema de lo americano. En el Collins, como en el nuevo libro inglés-español de Oxford, del año pasado, los autores se esfuerzan por incluir una razonable cantidad de americanismos, de las dos lenguas, como entradas o palabras que encabezan artículos (headwords) en las dos partes, con giros y usos especiales dentro del artículo. Esto no es difícil en la lengua-fuente, aunque depende de la calidad de las informaciones que el compilador europeo pueda tener, muy variable. Sería deseable hacer lo mismo en la lengua-blanco, la lengua a la que se traduce, para señalar que, por ejemplo, el *petrol* inglés es *gasolina* en España, y en diversos países americanos, pero es *nafta* en Argentina, *bencina* en Chile, y *gas* en el Caribe y me imagino que lo mismo en el español hablado dentro de EE.UU. Es un ejemplo de sustantivo concreto, muy fácil, pero el asunto se complica si vamos a hacer lo mismo para todo el léxico en las dos direcciones, ocuparía mucho espacio, y no es seguro que vaya a tener mucha utilidad en la práctica para los lectores.

Desde hace tiempo vengo diciendo que en un futuro muy próximo, los europeos haremos diccionarios de lo europeo, y los americanos, norte y sur, harán los suyos bilingües propios. Es el caso ya que lo que se enseña en Norteamérica es alguna variedad del español de América, concretamente de Méjico o de otro país centroamericano, no de España, como es lógico. Como Vds enseñan el español de España y sin duda tienen bastante trabajo luchando para que *ser/estar* y los usos del subjuntivo entren en cabezas inglesas y japonesas, me imagino que esta exclusión de lo americano no les causará mucha pena. Con el inglés es distinto, porque el inglés de EE.UU. nos influye poderosamente cada día, muchísimo más de lo que el español de América influye en la Península, y se podría razonar que en lexicografía tomar en cuenta lo americano es simplemente disponerse a catalogar lo que será el inglés británico el día de mañana (exagero un poco, pero no mucho).

Esto no disminuye la relativa importancia de las lenguas tal como existen en las dos madres patrias. Creo que pesamos más de lo que se justificaría contando hablantes, pues los británicos contamos sólo la quinta parte de la población americana, y los españoles (no todos castellanohablantes) sólo la novena parte. Si en Bogotá o en La Habana siguen teniendo en cuenta el diccionario y la gramática de la Real Academia española, ello justi-

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

fica la decisión de la Academia de seguir teniendo en cuenta las variedades americanas de la lengua.

Tampoco quiero entrar en el debate acerca de la durabilidad de la cohesión o fragmentación del español, aspecto en el que alcanza su máxima importancia la autoridad de la Real Academia y sus publicaciones, y los demás diccionarios. Para el inglés, como pasó con el latín hace siglos, la fragmentación de la lengua hablada está en vías de realizarse, y hasta dentro de nuestras propias islas hay dialectos impenetrables. La fragmentación se reconoce en el nombre de una revista nueva: *World Englishes*, así en plural. Como en el caso del latín, cuyo sistema ortográfico duró muchos siglos después de la caída del Imperio como único medio con que escribir las nacientes lenguas románicas, los esfuerzos por mantener unidas las ortografías del español y del inglés son muy importantes para frenar la fragmentación de estas lenguas, y nadie cuestiona el buen sentido y el papel de la Real Academia en este respecto.

A pesar de todas las dudas, un futuro sin diccionario académico es impensable. Hasta se podría justificar la relativa lentitud de su trabajo y el espíritu conservador que lo rige, pues no está mal dejar que pase el tiempo y estudiar bien un asunto antes de conceder la admisión oficial a tal neologismo o extranjerismo, con su ortografía ajustada y su pronunciación aprobada y sus definiciones. El diccionario seguirá siendo el depósito o el tesoro de la lengua, tribunal supremo de apelación para los litigiosos en cuestión de lengua, fuente imprescindible para el lexicógrafo extranjero y el estudiante avanzado.

Siendo esto así, hay que pensar en cómo mejorar el diccionario académico y los otros que dependen de él. Es cuestión no de ponerlo todo al día con otra revisión de acuerdo con los principios consagrados, sino de partir como si fuera de cero y ponerlo a la altura de los tiempos, representar dignamente esta gran lengua y exponerla de forma que tenga la máxima utilidad para el usuario.

Más que presentar mis propias ideas, les ofrezco las de una buena autoridad, Günther Haensch, autor de un excelente diccionario alemán-español (2ª ed., 1982), quien las publicó de una manera que no iba a asegurar su amplia propagación, en el tomo-homenaje ofrecido a D. Manuel Alvar en 1985 [*Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, 4 tomos, Madrid: Gredos], pero los académicos —entre ellos, el homenajeado Alvar— sí tomaron nota, y la vigésimaprimera edición del Diccionario, de 1992, incluye algunas palabras y frases apuntadas por Haensch. Como yo, Haensch declara su admiración por la Academia pero se expresa luego en términos fuertes. El nuevo diccionario deberá tener un criterio "descriptivo y aperturista", no el actual "normativo o purista". Señala luego diversas clases de material léxico que deberán figurar: combinaciones de nombres (*tractor oruga*, con o sin guión), combinaciones usuales o fijas (*un clamoroso éxito*), toda clase de modismos incluso los muy vulgares, fórmulas consagradas (*hasta nueva orden*), unidades pluriverbales (*pasar las de Caín*). Luego llena cinco páginas catalogando palabras y sentidos que, según Haensch, no figuran en los diccionarios monolingües del español más acreditados, como *levantar ampollas, estar en antena, gas de escape, jornada flexible, montar un número, profesor no numerario, túnel de lavado*. (Recuérdese que Haensch escribió en los primeros años '80 lo que iba a publicarse en el '85. Ahora podríamos hacer otra lista, algo distinta pero también más extensa.) Quiere ver incluidas muchas frases hechas, refranes, citas célebres; denominaciones perifrásticas como la *mística doctora, la tacita de plata*, gentilicios de todo tipo (*Nacho, Pepe*); usos como *es de Castellón la Plana, es un hijo de la Gran Bretaña*, palabras-marco (*cello, formica*), formas truncadas (*cole, poli*), todo tipo de

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

abreviaturas y acrónimos de uso frecuente, formas como *bomba H y 23-F,* y todos los elementos que se usan en la formación de palabras (prefijos, sufijos, elementos como *osteo-*). Quiere asimismo que se incluyan formas llamadas incorrectas pero que son frecuentes, los eufemismos y las palabras malsonantes y todas aquellas afectadas hasta tiempos muy recientes por el tabú. (Palabras "malsonantes": es curiosa esta denominación, pues se le ocurren a uno algunas de esta categoría que son biensonantes, hasta poéticas...)

¡Ah! el tabú. Antes se definía como lo que no diría el hombre delante de la esposa o de la hija, y ahora es lo que no se diría delante de la abuela o que no saldría en la tele en un programa para niños. Igual en inglés. Reclamo para mí una modesta nota en el haber profesional: que yo sepa, haber compuesto el primer diccionario bilingüe basado en el inglés en que venía un tratamiento adecuado de estas palabras, aunque fuera por un lado solamente, defecto que tiene su explicación y que quedó subsanado en ediciones posteriores. Ahora la inclusión de estas palabras es de rigor, y la Real Academia cedió por fin en la edición de 1984 (se dice que a insistencia de Camilo José Cela, autor del justamente famoso *Diccionario secreto* ... entre otras cosas), pero con un tratamiento muy inadecuado. En este apartado hay palabras de tal riqueza que piden una página entera en cada caso.

Hay algún aspecto que podríamos añadir a la lista de Haensch al imaginarnos cómo deberá ser el gran diccionario del futuro. En el trimestre del otoño del año pasado, 1994, el Instituto Cervantes de Londres organizó un ciclo de nueve conferencias sobre el tema "El español en el mundo de hoy", con aportaciones de distinguidos especialistas de España (Emilio Alarcos Llorach, Emilio Lorenzo, Francisco Rodríguez Adrados, Gregorio Salvador, Manuel Seco) y del Reino Unido. Las conferencias se publicaron en marzo del año que corre en la revista *Donaire* de la Embajada de España en Londres (núm. 4, marzo de 1995). Mi colega Anthony Gooch disertó sobre "Abundancia léxica y densidad semántica en el español moderno (y contraste con el inglés)", con multitud de ejemplos de creación reciente. En general son creaciones de y para la lengua literaria y escrita, del periodismo. Elijo unos ejemplos. El sufijo *-izar* muestra una potencialidad creativa realmente extraordinaria: *quimerizar* (`vivir en un mundo de fantasía'), *triunfalizar, extranjerizarse, solidarizarse con, eternizarse en.* Gooch tiene un apartado especial para el adverbio, categoría en general muy desatendida en los diccionarios. Ejemplos: *medir algo milimétricamente, vivir concubinariamente/maritalmente, dijo textualmente que* ..., a los cuales agrego otros ejemplos favoritos míos, *resistir numantinamente, ella huyó gacelamente, una republiquilla mafiosamente organizada, pintar goyescamente.* En la misma serie viene un estudio magistral de Emilio Lorenzo sobre "La derivación nominal en el español actual", que complementa el de Gooch.

Desde luego, alguna de estas formas es una creación personal y no tendrá más trascendencia, pero otras muchas se han establecido ya en el idioma. En nuestro diccionario electrónico podremos estudiar estos aspectos detenidamente, bajo claves *-izar y -mente* o bien de forma más general bajo los epígrafes "Formación del verbo", "Semántica del adverbio", etcétera, mencionando bibliografía esencial con los estudios de Gooch y Lorenzo entre otros muchos. En el libro impreso también, pero resumiendo muchísimo por cuestión de espacio.

En el mismo ciclo de conferencias de Londres hubo aportaciones muy importantes debidas a Francisco Rodríguez Adrados y Manuel Seco, que merecen volver a publicarse en España para alcanzar una mayor difusión. En ambas se critica duramente el diccionario de la Academia, con propuestas detalladas para mejorarlo. (Recuérdese que todos los nombra-

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

dos son miembros de número de la propia Academia: a veces, asombra la franqueza de las críticas.) Les cito una triste conclusión de Seco, hombre magníficamente dotado para juzgar estas cosas: "Hasta aquí, pues, muy resumido, el panorama un tanto gris de los diccionarios españoles que hoy, en los finales del siglo, ofrecen los estantes de los libreros. El Diccionario académico y los no académicos coinciden en lucir un nivel general más bajo que el que encontramos en la producción lexicográfica de otros países europeos de los que nos sentimos culturalmente hermanos" (pág. 73 de *Donaire*).

He insistido en la vasta labor y la inteligencia y devoción que habrá que invertir para que tengamos resultados satisfactorios y obras de consulta dignas y verdaderamente útiles, con todos sus productos derivados en escala menor para estudiantes y oficina y usos especiales de cursos y clases. Con los sistemas modernos, las ediciones sucesivas, al menos las electrónicas, se podrán poner al día y publicarse sin retraso. Hasta que venga ese momento glorioso, disponemos de algunas ayudas nada desdeñables.

La Real Academia publica en su *Boletín* las adiciones y correcciones a su diccionario que salen de las sesiones del Seminario de Lexicografía.

El Departamento de Español Urgente de la Agencia EFE, en Madrid, admirable ente privado que ofrece sus servicios a los periodistas y al público, imprime y distribuye cada mes hojas informativas en las que resuelve las dudas suscitadas por otros (p. ej., *entre la juez y la jueza, la sacerdote anglicana y la sacerdotisa anglicana*), corrige los vicios apuntados en reportajes que llegan a la agencia (p. ej., eliminando anglicismos estúpidos, poniendo *liguilla* en lugar de *play-off*), mejora el estilo tontamente rebuscado (*abandonó la Ciudad Condal para iniciar su período vacacional* se transforma en *salió de Barcelona para comenzar sus vacaciones*), e indica las formas españolas de topónimos y antropónimos que surgen en las noticias de, p. ej., Chechenya y Bosnia y China.

Luego en Bruselas y Luxemburgo trabaja el equipo de traductores españoles que publica su boletín *puntoycoma [sic]* con toda clase de informaciones relativas a sus cometidos, con glosarios especializados, reseñas de libros, etcétera. Ahora sabemos, p. ej., que en el campo de la pesca, después de ensayar *banco irlandés* y *caladeros irlandeses*, han adoptado a regañadientes el anglicismo *box irlandés,* a pesar de existir ya *box* en otro sentido (en las carreras de coches: es un falso anglicismo, pues en inglés esto se denomina *pit*).

Yo me he beneficiado mucho de la generosidad de miembros de los equipos mencionados, de EFE en Madrid y del equipo comunitario en Bruselas, y sería deseable ampliar mucho la difusión de estos excelentes materiales, quizás a través de las Consejerías de Cultura o de Educación y los Institutos Cervantes en los distintos países. También son muy útiles los diversos libros de estilo que publican EFE y los grandes periódicos.

Volvamos por fin a la Real Academia, pues ella ocupa a todas luces una posición clave en todas estas cuestiones. Como Miembro Correspondiente que soy desde 1993 —nombramiento que agradezco profundamente— yo siento bastante lealtad para ella, y devoción y admiración para sus miembros individuales, los que conozco en nuestro campo de trabajo. Pero lealtad y admiración no imponen silencio, todo lo contrario: hay obligación a hablar, a provocar, todo en pro de la lengua y de la Academia. Indico tres aspectos.

Primero, sería bueno publicar, al lado del *Boletín* de la RAE, erudito, una revista para el gran público, quizás mensual, para informar sobre publicaciones y sobre los trabajos en curso y problemas con ellos relacionados, y más, para pedir la colaboración del público. Son muchos los apasionados de la lengua y, si llega una carta totalmente estrafalaria, un telefonazo atronador de protesta sobre algo que no tiene que ver, puede haber diez que valen seria-

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

mente. Desde Oxford sale a veces una invitación para que el público colabore en una empresa, por ejemplo para enviar en fichas las novedades que se apuntan, o una fecha temprana en la cual se registra un uso no bien documentado. En España no habrá grandes posibilidades de encontrar novedades en la literatura medieval propiamente dicha, pero quién sabe si hay alguien que estudia, en un rincón de Navarra, testamentos del siglo XV, con materiales del mayor interés lingüístico.

Segundo, sabemos que el gran proyecto del *Diccionario histórico* de la Academia avanza a un ritmo tristemente lento, debido a los mismos criterios de globalidad y exposición pormenorizada que se han impuesto. ¿No sería posible aprovechar los millones de fichas atesorados en la Academia para publicar una forma abreviada de esta obra? Al decir "abreviada" no pienso, desde luego, en ningún tipo de librito de bolsillo, sino de varios tomos sólidos, pero sí manejables y útiles, y todo dentro de un plazo humanamente previsible.

Tercero, y más importante. Sabemos que la Academia tiene ahora fondos para montar todo el sistema y equipo de ordenadores que necesita, y para emplear a personas que trabajan en la elaboración de dos enormes *corpora*, bases de datos, de configuración complementaria, en que habrán de entrar por escáner muchos millones de palabras impresas del español reciente y actual. Bien, muy bien. Algo parecido pero de menor envergadura tenemos en el sistema del COBUILD inglés, que dio resultados muy positivos y novedosos (y en ciertos respectos, criticables) en un tiempo relativamente breve (trabajo desde 1980, publicación en 1987). Pero parece que en la Academia se trata sólo de textos literarios, sin utilizarse textos de la prensa y de otros medios, tan inventivos y también tan influyentes. El inglés ofrece otro ejemplo interesante: el *BBC English Dictionary* (1992), debido al mismo equipo que COBUILD, que condensa y organiza, seleccionando, cómo no, el léxico de grabaciones de 70 millones de palabras difundidas por el World Service de la BBC durante cuatro años y unos 10 millones procedentes de la National Public Radio de Washington. Ofrezco estos datos a manera de ejemplos de lo que se puede hacer en este campo con la tecnología actual.

Pero parece que hasta ahora la Academia sigue sin definir, quizás casi sin estudiar, los objetivos de los trabajos que tiene en curso. Sería posible proceder a hacer la vigésimasegunda edición del diccionario existente, modernizando un poco pero manteniendo los criterios de siempre; mejor como despedida al milenio que acaba en el año 2000 que como saludo al milenio nuevo que empieza en el 2001. Se podría hacer un gran diccionario académico de tipo nuevo, "aperturista" de acuerdo con las indicaciones de Haensch. En lugar de éstos, o quizás complementándolos, se podría hacer una gran obra plenamente "descriptiva" en el sentir de Haensch, utilizando los *corpora* ahora en vías de elaborarse. Los datos en las fichas o en el ordenador no son nada si no sabemos cómo sacarlos y organizarlos de acuerdo con ciertos objetivos claramente definidos. No se trata solamente de hacer un libro, o varios libros, ni de hacer honor a una tradición de casi tres siglos, venerable pero ya para ahora anticuada. Se trata de hacer la debida justicia a esta hermosa y rica lengua ante todo el amplio mundo, noble tarea nacional si jamás la hubo.

Termino con una nota optimista, mejor dicho, casi lírica. Si por una parte hay una página de Rayuela de Cortázar en la que el protagonista Oliveira ataca con una hoja de afeitar la tapa del diccionario de la Real Academia, y pasa a organizar un juego de palabras en lo que él llama "el cementerio" de la lengua, por otra parte tenemos en español el que creo que es el único poema dirigido a un diccionario. Es de Pablo Neruda, quien parece manejar un diccionario de sinónimos o de palabras afines:

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro

Centro Virtual Cervantes

Diccionario, no eres
tumba, sepulcro, féretro,
túmulo, mausoleo,
sino preservación,
fuego escondido,
plantación de rubíes,
perpetuidad viviente
de la esencia,
granero del idioma. ...

ASELE. Actas VI (1995). COLIN SMITH. El español en los diccionarios del futuro
Centro Virtual Cervantes

COMUNICACIONES

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes